

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORRESCO DE LITERATURA.

NUM. 28.

MADRID 26 DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



APUNTES CURIOSOS SOBRE LA CHINA.

Hemos ofrecido trasladar á nuestras columnas los apuntes de un viagero inglés, que á fines de 1695 logró penetrar en la China, y cuyas aventuras no dejan de ser curiosas. Oigámosle como se esplica respecto á las maravillas que nos cuentan del celeste imperio.

«..... Tardamos diez dias en llegar á Naukin, ciudad digna de ser visitada, y que contiene, segun dicen, un millon de almas. Está edificada con seguridad, y las calles, tiradas á cordel, se cruzan en ángulo recto, lo cual les dá muy bello aspecto. Pero cuando comparo los miserables habitantes de aquel pais con los del nuestro, sus fábricas, su método de vida, su gobierno, su religion, su fortuna y su gloria, como se dice vulgarmente, merece que se fije en ello una particular atencion. Es probable que la admiracion general que se ha esparcido en Europa sobre la grandeza, el lujo, las ceremonias, el gobierno, el comercio, las manufacturas y las costumbres de los chinos, no tengan otro valor real de estas cosas, ni otra rareza, que el haber sido halladas en un pais tan remoto y tan poco civilizado. Qué maravilla ofrecen sus edificios con los magníficos monumentos de España, Francia, Inglaterra y Holanda? Qué seria de sus ciudades al lado de las nuestras, respecto á riqueza, lujo, fuerza y salubridad exterior, y comodidades y recreos en el interior? Qué de sus puertos poblados de miserables barcos, junto á nuestras admirables y prepotentes flotas? La ciudad de Londres tiene por sí sola mas tráfico que la mitad del imperio. Un solo navío de guerra inglés, derrotaria toda la flota china.

«Todas sus fuerzas de tierra, aun elevándolas á dos millones de hombres, no podrian apoderarse de una ciudad fortificada de Flandes, ni de combatir contra tropas disciplinadas. Una linea de coraceros alemanes ó de tiradores franceses bastaria para derrotar á toda la caballería china, y un millon de infantes no podria batir á uno de nuestros regimientos de infanteria, siempre que se encontrara en posicion de no poder ser circunvalado.

Creo no decir un disparate asegurando, que treinta mil infantes alemanes é ingleses, y diez mil caballos, bien dirigidos, triunfarian de todas las fuerzas de la China. La misma superioridad tenemos respecto al arte de fortificacion ofensiva y defensiva: no hay ciudad en la China que pueda resistir durante un mes á sitiadores europeos, y todas las fuerzas del imperio no podrian durante diez años tomar á Dungenke, como no fuera por hambre. Los chinos tienen armas de fuego, pero se sirven de ellas con poca destreza, y su pólvora es muy floja. Sus soldados, mal disciplinados carecen de inteligencia para el ataque y de sangre fria para la retirada.

Con arreglo á estas observaciones, me ha parecido muy extraño al volver á mi pais oír exaltar el poder, la gloria y la magnificencia de los chinos, que me han parecido, segun he podido juzgar por mis observaciones, una horda despreciable de esclavos ignorantes y avaros sometidos á un gobierno digno de dirigir á semejante pueblo. No cabe duda en que á no ser tan inmensa la distancia que separa la Rusia de la China, el Czar podria sin trabajar arrojar los chinos de su territorio y conquistar todo el pais en una sola campaña. Su navegacion, su comercio, su fuerza militar, su agricultura, son muy imperfectas comparadas con las mismas cosas de Europa: respecto á conocimientos é inteligencia en las ciencias y las artes son muy pobres, á pesar de que poseen globos, esferas, alguna tintura de matemáticas y se imaginan saber mas que todos los hombres del mundo. Estan tan poco instruidos en el movimiento de los cuerpos celestes, y la masa del pueblo es tan estupidamente ignorante, que cuando ocurre un eclipse de sol, creen que un dragon ha acometido al astro luminoso y se lo lleva entre sus garras: entonces arman un ruido infernal con todos los tambores y calderos del pais, para asustar al monstruo y hacerle soltar su presa, del mismo modo que nosotros nos manejamos para reunir un enjambre de abejas.

EL IDIOTA

REVISTA DE TEATROS.
Ó LA POSADA DEL LEON DE ORO.

(Continuacion).

El gendarme volvió apresuradamente la cabeza. Clemente Douceau estaba á su lado. Dubos dejó de sonreirse y una espresion de vaga inquietud se pintó en su fisonomia. En cuanto á Urbano, apenas podia ocultar su estupefaccion: aquella casualidad que le favorecia traia consigo algo de fatal é incomprensible.

Como hemos dicho, el idiota pronunciaba rara vez una palabra y disfrutaba gran reputacion de veracidad. Los criados de la posada se apartaron de Dubos de comun acuerdo.

—Tomarán yds. seriamente esta absurda acusacion? preguntó al fin el último recobrando algun ánimo.

—Clemente Douceau no ha mentado nunca! dijo con tono sentencioso la señora Durand.

Su marido y sus criados repitieron en coro la afirmativa.

—Interrogad á ese Clemente, señor sargento, dijo uno de los viageros, á fin de que podamos partir.

El gendarme cojió al idiota del brazo y le miró cara á cara.

—Eres tú, le preguntó, quien has dicho eso?

El idiota hizo movimiento afirmativo de cabeza.

—Y á tí, replicó el gendarme ¿quién te lo ha dicho?

Clemente se señaló al pecho.

—Luego tú lo has visto?

Clemente movió la cabeza de arriba á bajo.

—Lo ha visto! exclamaron todos á la vez.

—Como, mi apreciable amigo, dijo Quesnot, olvidando su sonrisa, es posible que haya yd. podido cometer un crimen tan abominable?

—Es una miserable calumnia, que ni aun me tomaria el trabajo de destruir, sino retardase

